

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS.

LECTURAS POPULARES

COLECCION DE LOS ARTICULOS ORIGINALES DE «LA LECTURA POPULAR»

Van publicados dos tomos que se venden al precio de una peseta cada uno de ellos francos de porte en toda España. Al que tome doce ejemplares se le regalarán dos, y al que tome ciento se le regalarán veinte. Dirigirse al editor, D. José del Ojo y Gomez, calle de San Bernardino, 10, segundo, derecha, Madrid; acompañando el pedido con su importe.

SECCION RECREATIVA

LOS PITOS DE BLAS

—Mi amo, año nuevo vida nueva. Ha empezado el de 1887, y estoy dispuesto á emprender grandes cosas. Se acabó ya que digan que soy un ganso incapaz de tomar parte en el concierto del progreso humano. Estoy decidido. Entro en el concierto.

—¿Qué estas diciendo, Blas?

—Que voy á juntarme con los hombres del progreso para ayudarles á transformar el mundo, á cambiar la sociedad, á echar patas arriba todo lo existente y á dar un empujón á la humanidad que la haga adelantar seis mil leguas en el camino de la civilizacion.

—¡Jesús Mari-José! Y cómo vas á arreglarle para realizar tamaña empresa.

—¿Cómo? Dedicándome con furor desde hoy mismo al estudio de todas las ciencias y de todas las artes, y de la política, y de la filosofía, y de la literatura, y del arte de la guerra, y de la diplomacia, y luego á presentarme diputado, á ser general, á ser ministro, á ser...

—¿Estás borracho, Blas? ¿Tú vas á dedicarte al estudio? ¿tú aprender todas las artes y todas las ciencias? ¿tú á presentarte diputado y á ser ministro? vamos á tí te dura aun la mona de pascua.

—Se equivoca usted.

—Ea, pues ya que tan decidido estás á tomar parte con tus amigos en el concierto del progreso, te propongo que empecemos por una cosa.

—¿Por cual?

—Por probar tus instrumentos á ver si están afinados.

—Pruebe usted lo que quiera.

—Dime, Blas, ¿eres casado?

—Esa pregunta se la hace á los loros! Mi amo, no empiece usted con bromas.

—Dispensa, no trato de burlarme; dime si eres casado.

—Y con cinco hijos.

—Muy bien; sigue contestando. ¿Están bautizados tus hijos?

—¿Y eso á qué viene?

—¿Recibieron la confirmacion?

—¡Jesús María!

—¿Los educas bien?

—¡Caracoles!

—No pregunto si quieres caracoles, sino si educas bien á tus hijos.

—Pues... sí, señor.

—¿Les enseñas la doctrina cristiana: mejor dicho, la sabes tú bien para enseñársela á ellos?

—Pero ¿qué tiene que ver eso con...

—¿Y procuras vigilarlos, y corregirlos, y reprimir sus pasiones, y curar sus malos instintos, y darles buen ejemplo guardando de que vean ú oigan en tí cosas que pueden perjudicar su inocencia?

—Pero...

—Y procuras que vayan á una escuela verdaderamente cristiana, y estás á la mira de sus adelantos, y te enteras de las condiciones morales del maestro que le dirige, y...

—Pero...

—Y vigilas con cuidado para conocer los amigos con que se juntan, y adonde van, y lo que hacen, y si cumplen todos los preceptos religiosos, y si santifican las fiestas, y...

—Pero ¿qué es esto?

—Y si leen malos libros ó malos periódicos, y si asisten á casinos, cafés ó tabernas donde se reúne gente *non sancta*, y si salen á deshora, y si beben ó juegan, y si...

—¡Tío Matracal!

—Y tú por tu parte los aleccionas con costancia y con el buen ejemplo inculcándoles ideas de modestia, sencillez, amor al trabajo, caridad con los pobres, respeto á los mayores...

—¡Eche usted, y no se derrame!...

—Y llevas los ojos abiertos sobre las personas que frecuentan tu casa y tratan de enlazarse con tu familia, averiguando con toda certidumbre si son ó no dignas de conseguir lo que pretenden y...

—Pero ¿qué viene á ser esto, tío Ma-

traca? ¿qué chaparrón de preguntas es este? ¿qué se propone usted con tamaño interrogatorio?

—Nada, hombre. ¿No decías que ibas á tomar parte en el concierto del progreso? Pues estoy examinando los pitos á ver si están corrientes. Hemos tocado los de tu familia; ahora vamos con el tuyo. Dime, Blas, ¿cómo vas de vicios?

—¿Empezamos otra vez?

—¿Te has decidido ya á trabajar más y politiquiar menos? ¿Te dejaste ya la sota de bastos y las cenas de café, y los amigos de mala ralea, y las lecturas impías, y las conversaciones indecentes y las pretensiones de grande hombre sin saber donde tienes la mano derecha?

—Poco á poco, yo no tolero...

—¿Has re-ortado ya el excesivo gasto que tenías en tu casa y el lujo de tu familia para no comerte lo tuyo y lo ajeno y poder pagar trampas y aborrrar algo para la educacion de tus hijos y socorrer las necesidades de tu prógimo.

—Le digo á usted que...

—¿Y, en fin, te has resuelto ya de veras á curar las miserias de tu corazón ahogando las malas pasiones que dejaste libres en tu juventud con perjuicio tuyo y de los demás? ¿Has vuelto los ojos á Dios para que en lugar de aquellos abrojos haga florecer en tu alma la semilla de las virtudes? En una palabra: ¿has logrado ya convertir tu salvaje persona en un hombre honrado de esos que se llaman así no porque no matan y roban, sino porque procuran ser verdaderamente buenos y fieles y pacíficos y humildes y puros y fuertes y dispuestos á sacrificar, no solo sus intereses y su posicion, sino hasta su vida entera en aras de la verdad y de la justicia?

—¡Ea! basta ya, tío Matraca. No tanto. ¿Ha creído usted que yo soy algun santo ó algun héroe ó tengo fuerzas de gigante para levantar la carga que supone toda esa letanía de obligaciones?

—¡Ah! ¿conque te parece difícil todo eso?

—Claro está.

—Pues si tan difícil hallas arreglar lo pequeño ¿cómo quieres arreglar lo grande? si tan penoso juzgas arreglar tu corazón ¿cómo quieres arreglar el mundo entero? si tan cuesta arriba te

viene reformar tu familia ¿cómo quieres reformar la sociedad? ¡Infeliz Blas! ¿Qué idea has formado tú del progreso humano? ¿Crees acaso que el ser hombre de progreso consiste en hablar mucho de civilización y de adelantos, y preocuparse mucho de ferro-carriles y telégrafos, y tronar contra el oscurantismo y hacer el farol echándose las de político, y hacerse rico metiéndose en belenes ó hacerse célebre descubriendo el secreto para volar por los aires? No, Blas: nada de eso. El progreso no consiste en esas cosas; cuando más, alguna de esas cosas en lo que tengan de buenas, serán el efecto, pero no la causa; serán el fruto, pero no la raíz.

—Pues ¿cual es la raíz del progreso?

—La virtud, y solo la virtud.

Porque de la virtud sale la justicia, y de la justicia nace la paz, y de la paz viene el trabajo, y del trabajo surge la prosperidad, y de esta los adelantos y las industrias y las riquezas y cuanto tú ¡oh grandísimo papanatas! llamas civilización, siendo así que solo es su consecuencia.

—Tío Matraca, usted lo pase bien, tengo que hacer.

—No te vayas, hombre; ven acá y echa una copla.

—No puede ser, tengo prisa.

—Ea, pues si tú no la echas la echaré yo por tí:

Cuando quieras Blasillo

dar un concierto,

procura afinar antes

tus instrumentos:

Mira Blas mío,

que sin eso, no hay música,

que no sea un lío.

A. C. y G.

NO SABEIS LO QUE OS HACEIS.

Fijaos en esto, hijos del pueblo.

Dos figuras humanas descuellan hoy en el mundo sobre todas las demás. Bismarck y el Papa.

«Hombre de hierro en sus resoluciones como en los instrumentos de que se ha valido para llevarlas á cabo, Bismarck no convence, aplasta. Él lo ha dicho más de una vez en pleno Parlamento: sin acero y sin sangre no se forman los grandes Imperios.

«En sus ideas, en sus propósitos y en sus procedimientos hay la misma dureza que en el casco que cubre su cráneo. Cuando discute enseña el puño y hace crujir las espuelas: cuando manda parece que enciende la espoleta de una bom-

ba, y no es posible formarse idea del Imperio alemán sin imaginarse un inmenso campamento cuyo suelo tiembla al galopar de los escuadrones de hulanos y al áspero rodar de los krup.

«El hierro como base social, como elemento de vida, como ley de Gobierno: ese es Bismarck.

«Al otro lado León XIII, el pacífico sucesor de Pedro, el ascético Vicario del divino Maestro, vestido de blanca túnica, cubierta la cabeza con modesto solideo de seda, amparado el pecho con la cruz del Calvario, y sin más armas, ni más regimientos, ni más cañones que su arrugada mano para escribir la palabra de la verdad y bendecir á la ciudad y al mundo.

«Cercado de enemigos, reducido á la condicion de prisionero, expuesto á todas horas al ultraje y á la muerte, el Papa es, sin embargo, la única figura que forma contraste con la de Bismarck; que le mira frente á frente, no como el águila mira al sol, sino como el sol mira al águila, envolviéndola y llenándola toda con sus rayos inmortales.

«Habla el uno y dice: fuerza.

«Habla el otro y dice: justicia.

«El hombre vestido de hierro, dice Bismarck, es el hombre de nuestro tiempo.

«El hombre vestido de razon, dice el Papa, es el hombre de Dios.

«A los pueblos hay que domarlos, exclama aquel.

«A los pueblos hay que convertirlos, exclama el Pontífice.

«Y en este admirable torneo de principios, el mundo ve con asombro y con espanto que, si el indefenso y encarcelado Pontífice llegara á desaparecer, la libertad y la dignidad humanas quedarían á merced del cetro de hierro de Bismarck, sin que hubiese una garganta que pudiera protestar contra el tirano». (1)

Fuerza ó justicia: he aquí el dilema terrible que se ofrece hoy al mundo. Comparen los que odian al Pontificado esas dos grandes aspiraciones que se encuentran hoy frente á frente. El poder brutal queriendo sujetarlo todo á la ley de su conveniencia y la justicia oponiendo la razon á la espada, y la fuerza del derecho al derecho de la fuerza.

Nunca como hoy que nos amenaza la guerra más formidable que presencié la tierra, puede medirse la importancia del Pontificado Católico, representación viva de la justicia de Dios. Si la vez de esa justicia se escuchase, no serían conduci-

(1) Este trozo está tomado de un bello artículo de «La Revista Católica».

dos dentro de poco al degolladero ocho millones de inocentes victimas, para ser sacrificadas en aras de las ambiciones humanas.

No hay oprimido que no tenga en el Papa su abogado. Medítelo bien el pueblo; medítelo todos los débiles, victimas siempre de los más fuertes. Polonia é Irlanda, solo en Roma, encontraron apoyo. Si ese apoyo paternal no hubiera sido debilitado por los malos hijos, ambos pueblos serían libres. La historia de la Iglesia está llena de hechos que demuestran haber sido ella siempre la mantenedora de la justicia. A ella se le debió en la edad media que la morisma no dominase á Europa; á ella se debió el que las libertades civiles que hoy disfruta Europa, no fuesen ahogadas en aquellos tiempos por las tiranías de los grandes despojas.

Pero estas cosas se han olvidado, y las malas pasiones, contra las que siempre luchó la Iglesia de Jesucristo, al verse contenidas por su poder moderador y justo, batallan por derribarla. No lo conseguirán, pero entretanto sepan los hijos del pueblo, los débiles, los pobres, los oprimidos, que los golpes que se dirigen hoy contra el Vicario de Dios en la tierra se asestan contra ellos mismos, porque son los golpes que la fuerza dirige contra la justicia.

¡Ay! cuando veo á los menesterosos del mundo hacer coro con los revolucionarios de los modernos tiempos y prestarles su ayuda para combatir á la Iglesia, lo puedo menos de exclamar dentro de mi corazón: ¡Infelices, no saben lo que se hacen!

A. C. y G.

SECCION INSTRUCTIVA.

ESTUDIOS POPULARES

DE HISTORIA SAGRADA

(Continuacion.)

55 La resurreccion de Lázaro.

Fuése Jesús otra vez á la fiesta de la dedicacion del templo de Jerusalem. Con un celo cada vez mayor procuraba inculcar á los Judios la fé en su divinidad. Así es que les dijo: «Yo y mi Padre somos una misma cosa.» Mas los Judios continuaban en su obstinacion y no quisieron creer en sus palabras; hasta pretendieron que había blasfemado contra Dios, y le quisieron apedrear; pero él se escapó de sus manos y se ocultó en el territorio del otro lado del Jordán.

Aquí recibió de las dos hermanas Marta y María la noticia de que su hermano Lázaro estaba gravemente enfermo. Enviaron, pues, sus hermanas á decir á Jesús: «Señor, aquel que tú amas está enfermo.» Al oír esto Jesús dijo: «Esta enfermedad no es mortal, sino que está

ordenada para gloria de Dios con la mira de que por ella sea glorificado el Hijo de Dios.» Pasados dos días dijo á sus discípulos: «Vamos á Betania; Lázaro, nuestro amigo, duerme, pero voy á despertarle del sueño.»

Cuando Jesús llegó á Betania, el cadáver de Lázaro, hacía ya cuatro días estaba sepultado. Apenas Marta supo que Jesús llegaba, salió á su encuentro y exclamó al verle: «¡Oh Señor! si tú hubieses estado aquí, mi hermano no hubiera muerto. Pero también sé, que ahora mismo, todo lo que pidieres á Dios, te lo otorgará.» Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará.» Marta le contestó: «Bien sé que resucitará en el último día, cuando la resurrección de los muertos.» Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque hubiese muerto, vivirá, y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees tú esto?» Marta respondió: «Sí, Señor, que lo creo y que tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo, que ha venido á este mundo.»

Dichas estas palabras se fué Marta y llamó en secreto á María, su hermana, diciéndola: «El Maestro está aquí, y te llama.» En aquel mismo instante se levantó María y se fué á encontrarle. Las personas que estaban en la casa con ella para consolarla, cuando vieron se había levantado apresurada y había salido fuera, la siguieron hasta encontrar á Jesús, que estaba aun fuera de la aldea. Al llegar María en presencia suya se postró á sus pies y le dijo derramando lágrimas: «¡Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto!» Los Judíos que la habían acompañado lloraban con ella.

Al ver Jesús que todos lloraban, se enterneció íntimamente y conturbado dijo: «¿En dónde le pusisteis?» Y los Judíos respondieron: «Ven, Señor, y lo verás.» Y también Jesús lloró, en vista de lo cual dijeron los Judíos: «¡Mirad, cómo le amaba!» Llegando Jesús al lugar del sepulcro, que era una especie de gruta, cuya entrada estaba cerrada con una losa, dijo: «Quitad la losa.» Marta le dice: «¡Señor! ya hiede: pues ha muerto, hace ya cuatro días.» Pero Jesús le replicó: «No te he dicho, que si creyeres, verías la gloria de Dios?» Fué quitada, pues, la losa sepulcral, y Jesús, alzando sus ojos al cielo, exclamó en alta voz: «¡Lázaro, sal á fueral!» Y al instante el que era difunto, salió de la sepultura lleno de vida. A la vista de este milagro, muchos de los Judíos presentes creyeron en Jesús.

L. C. Businger.

VARIEDADES

OTRA LECCION MÁS.

¿Se acuerdan ustedes de Paul Bert; de aquel republicano francés que tanto escandalizaba en el parlamento y en todas partes, queriendo descatolizar á Francia; de aquel hombre que gritaba ¡afuera Dios! y trabajaba como un energúmeno desde su silla de ministro para arrancarle de las leyes, de las universidades, de las escuelas, de los hospitales, de los

cuarteles y de los talleres; de aquel político que había luchado tanto para conseguir la expulsión de su patria de todas las órdenes religiosas y que para secularizar más y más la enseñanza había escrito por su mano una especie de catecismo ateo, que obligaba á dar de texto en las escuelas; de aquel cleróforo furibundo que se jactaba de haber sujetado al servicio militar á los sacerdotes católicos y que hacía alarde de haber educado sin religión á dos hijas suyas?

Pues, bien, ese hombre acaba de morir en el Tonkin atacado del cólera, y al morir... se ha reconciliado con la religión, pidiendo él mismo los sacramentos. Aprended, incrédulos de segunda plana.

NOTICIAS

Días pasados salió de Sevilla en dirección á Ntra. Sra. de Lorate una peregrinación compuesta de muchos miles de personas. Algunos enemigos del Catolicismo, llevados de odio contra la piadosa manifestación, colocaron dos cartuchos de dinamita en los raíles del Ferro-carri. Afortunadamente quiso Dios que un joven los viese y los retirase á tiempo de evitar una inmensa catástrofe.

Y ahora podríamos preguntar: ¿quién puso los cartuchos?

—Uaos libre-pensadores.

—Pues si eran libre-pensadores, ¿por qué intentaban volar á los que no pensaban como ellos?

Esta pregunta, que podría dirigirse en general á todos los que hoy persiguen á la Iglesia en nombre de la libertad, no tiene contestación.

—Alla va otra por el estilo.

En Lion, iglesia de San Nicier, cuando estaba lleno el templo para oír la misa de Nochebuena, un gendarme vió una mecha humeando debajo de la pila del agua bendita: la mecha comunicaba con una bomba explosible; el gendarme pudo cogerla y arrojarla á un arroyo próximo. Si no hubiera sido vista la bomba, hubiese producido las víctimas consiguientes.

Y estos se llaman á sí mismos apóstoles de la civilización.

Segun vá descubriéndose ahora, los promovedores é iniciadores en Francia de las leyes más directamente encaminadas á corromper á la mujer, son dos judíos masones: Mr. G. Sec y Mr. Naquet. Estos han sido los promovedores de la ley del divorcio y de los liceos de señoritas.

—Judíos y masones. Basta.

—Pero mientras masones, judíos, libre-pensadores y demás individuos de la liberal familia se emplean en estas hazañas, he aquí lo que hacen los católicos:

A nueve millones y pico de pesetas asciende lo que durante el año 1885 ha distribuido entre los pobres la Sociedad de San Vicente de Paul, extendida ya en casi todo el mundo.

Segun los datos publicados en la última asamblea anual, los hermanos de las escuelas cristianas llevaban establecidas ya en Francia novecientos cincuenta y un centros de enseñanza.

El Conde de Paris ha puesto á disposición del Cura párroco de Treport veinte mil francos para que los distribuya entre los pobres.

En la ciudad de Salamanca van á establecer dos cocinas económicas para sostener á las familias pobres durante el invierno.

El sábado último se inauguró en Figueras un asilo para albergar á los ancianos pobres de aquella ciudad, al cuidado de las hermanas de la caridad.

El día 6 del corriente se inauguró en Olot un centro Católico para instrucción del pueblo.

En Santa Coloma de Farnés va á abrirse en breve otro igual.

La Asociación Obrera Católica de Roma ha iniciado la formación de una sociedad que ya está constituida para la construcción de casas sólidas y modestas, pero sanas, cómodas y baratas, para los pobres.

En Valencia, calle del horno de S. Nicolás, se ha abierto al público un Oratorio para dar culto diario á Jesús Sacramentado y educar cristianamente á las clases obreras pobres.

En Alicante han fundado una casa de caridad, bajo la dirección de las Siervas de Jesús, para asistir los enfermos á domicilio.

Se continuará.

RECUERDOS

DE LAS ETERNAS VERDADES,

POR D. F. JAVIER LOZANO.

(Continuación)

XXX.

Si el mundo ofrece un contento,
Lo dá siempre acompañado
De susto, inquietud, cuidado,
Afan y remordimiento:

Mas si procuras atento
Dar solo á Dios obediencia,
Aun haciendo penitencia
Lograrás paz que no daña,
Y el gran gozo que acompaña
Siempre á la buena conciencia

XXXI.

Aquel Dios que siempre ha sido
Señor de la tierra y cielo,
Debe ser con todo anhelo
Amado y obedecido:

Y pues el hombre ha nacido
Destinado á su servicio,
Con el rendido ejercicio
De un fiel obsequio constante
Debe hacerle en cada instante
Un continuo sacrificio.

XXXII.

Caminad de casa en casa,
Discurrid de calle en calle,
Y de Dios no habrá quien hañle
Sino una memoria escasa:

Todos cuentan lo que pasa
En tal y tal Monarquía:
Hablan de su mercancía,
Y de su interés: ¡ho Dios!
¿Y quien se acuerda de vos
Si quiera una vez al día?

XXXIII.

En la ganancia, en el trato,
Y en el placer nada honesto
Es en lo que tiene puesto
Casa uno su conato:

Mas su pecho tan ingrato
Cuanto insensible y aleve
Ni una vez sola se mueve,
Olvidado de su ser,
A pensar y agradecer
Lo mucho que á Dios le debe.

XXXIV.

¡Oh! Si el mundo conociera
A Dios! (clamaba Loyola)
No hubiera ni un alma sola
Que no le amara y sirviera;
Pero viven de manera
Los más (por lo que se ve),
Que se hace preciso el que
Confiesen una de dos:
O que no creen que hay Dios,
O que está muerta su fé.

XXXV.

Con un suspiro profundo
Tambien yo en secreto clamo:
¿O eres siervo, ó eres amo
En la farsa de este mundo?
Sirve á Dios (digo al segundo)
Cual quieres que tu escudero
Te sirva; (y digo al primero)
Sirve á Dios con la atencion
Con que sirves á un patron
Por un salario ligero.

XXXVI.

Viendo estamos á un villano
Con qué cuidado y esmero
Sirve á un noble Caballero,
Y este noble á un Soberano:
Tan fragil, mortal y humano,
Como el siervo, el Señor es;
Y por un vil interés,
O una vana recompensa
Como á un ido o lo inciensa,
Y se le postra á los pies.

(Se continuará.)

¡Derechos!

Un curioso ciudadano, que reniega de tantas felicidades como la libertad le concede, hace de la manera siguiente la enumeracion de sus derechos:

«Salto por la mañana de la cama, voy á renovar el aire, abro la venta, y lo primero que se me viene á la memoria, son los derechos que pago por puertas y balcones.

«Una vez vestido, enciendo el cigarro y medito en los derechos sobre el detestable y carísimo tabaco que venden en el estanco, y sobre los fósforos.

«Voy á matar el gusano, y se me viene á las mientes el impuesto sobre las bebidas.

«Me pongo á almorzar y tengo que tragar derechos sobre la sal, sobre el vino, sobre la carne, sobre la fruta, y derechos de puertas sobre todo comestible y bebestible.

«Siéntome á trabajar, y pienso en los derechos sobre el mobiliario, matrículas, patentes, títulos profesionales, contribucion industrial, contribucion territorial, derechos sobre la cédula de vecindad, etc., etc.

«Viene á acariciarme el perro, y recuerdo que tambien el perro me cuesta derechos. Monto á caballo, y pago derechos. Tomo la escopeta y suelto los derechos.

«Enciendo una luz, y enseguida se nubla mi humor, recordando los derechos del petróleo y de las velas de estearina.

«Voy al café y pago derechos coloniales; tomo azúcar, idem; echo una copa, idem sobre los liciores.

«Me acuesto aburrido, y cuando empiezo á dormir me despierta el sereno recordándome los derechos municipales y de serenidad.

«En suma, yo no puedo respirar, fumar, andar, comer, beber, trabajar, calentarme, sentarme, abrigarme, cultivar, cazar, ni dormir, sin pagar derechos. ¡Y viva la libertad!»

El Obispo de Lieja ha expuesto las causas de la crisis social en el discurso de apertura del Congreso celebrado en aquella ciudad, y comentando algunos parrafos de la Enciclica de Su Santidad acerca del gobierno cristiano de la sociedad, indica la conducta que deben seguir los verdaderos católicos, en los términos siguientes:

- 1.º Deben profesar pública y privadamente la doctrina completa de la Iglesia.
- 2.º Arreglar su vida privada, la de sus hijos y domésticos, á las leyes de Dios y de la Iglesia.
- 3.º Tomar parte en la política, pero guiados por la idea cristiana.
- 4.º Obrar unidos bajo la direccion de la Santa S. de.
- 5.º Crear sociedades cristianas de obreros, sociedades cooperativas, patronatos y conferencias.
- 6.º Favorecer y promover la enseñanza católica en todos sus grados.
- 7.º Orar con perseverancia.

Por último, demostró en su discurso que una de las principales causas de haberse oscurecido el sentido cristiano, la más peligrosa para la sociedad, era el afán del lujo y de los gastos excesivos, el cual pervierte al obrero, excitando su odio contra el rico, y destruye los patrimonios y seca el manantial de las buenas obras.

CANTARES

Como encuentres un hombre
Sin su defecto,
Ven á darme el aviso
Que aquí te espero.
Pero me marcho,
Porque ya es obra larga
La que te encargo.

No ama quien mucho lo dice,
Sino quien mucho padece;
Que amor sin pena y sin obras
De amor solo el nombre tiene.

Eres tonto de noche,
Tonto de dia,
Tonto por la mañana
Y al mediodia.
Se me olvidaba
Que tambien eres tonto
De madrugada.

REFRANES

Quien abrojos siembra, espinas coge.
Sin espuela y freno no hay caballo bueno.
Al malo por rigor y al bueno por amor.
Lo que se aprende en la cuna siempre dura.
No hay mejor andar que no parar.

Máximas espirituales.

De la virtud la carrera
no basta haber empezado;
pues sólo aquel es premiado
que hasta la fin persevera.

Si quieres en tu conciencia
pureza y tranquilidad,
procura la soledad,
custodia de la inocencia.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripcion se hace por acciones medias, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por si entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una accion 4 ptas. mensuales
Media 2 » » » » »
Un cuarto id. 1 » » » » »
Un octavo id. 50 cénts.

Por medio de corresponsal 25 cénts. de peseta más por accion.

Se suscribe en la direccion de este periódico BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 6 bajo; y en todas las librerías católicas de la Península y en Cuba, «La Historia», Remedios.